

VALBOA

La feligresía de Valboa pertenece al municipio de Monterroso, a la diócesis lucense y al arcipresbiterio y comarca de A Ulloa. El lugar de Valboa se conoce con el nombre de Vilance y el templo parroquial se esconde en un bucólico valle a orillas del Ulla, próximo a su nacimiento. Para llegar al lugar donde se emplaza la iglesia parroquial, se ha de coger desde la capital del ayuntamiento la nacional LU-221 en dirección Taboada para, a aproximadamente 3,9 km, girar a la derecha siguiendo las indicaciones a Sucas, Valboa y Viloíde. Tras avanzar 1,9 km se ha de tomar, en el lugar de Vilance, un camino que se abre paso a la derecha entre las casas hasta contemplar el templo en medio del hermoso paraje al final del camino.

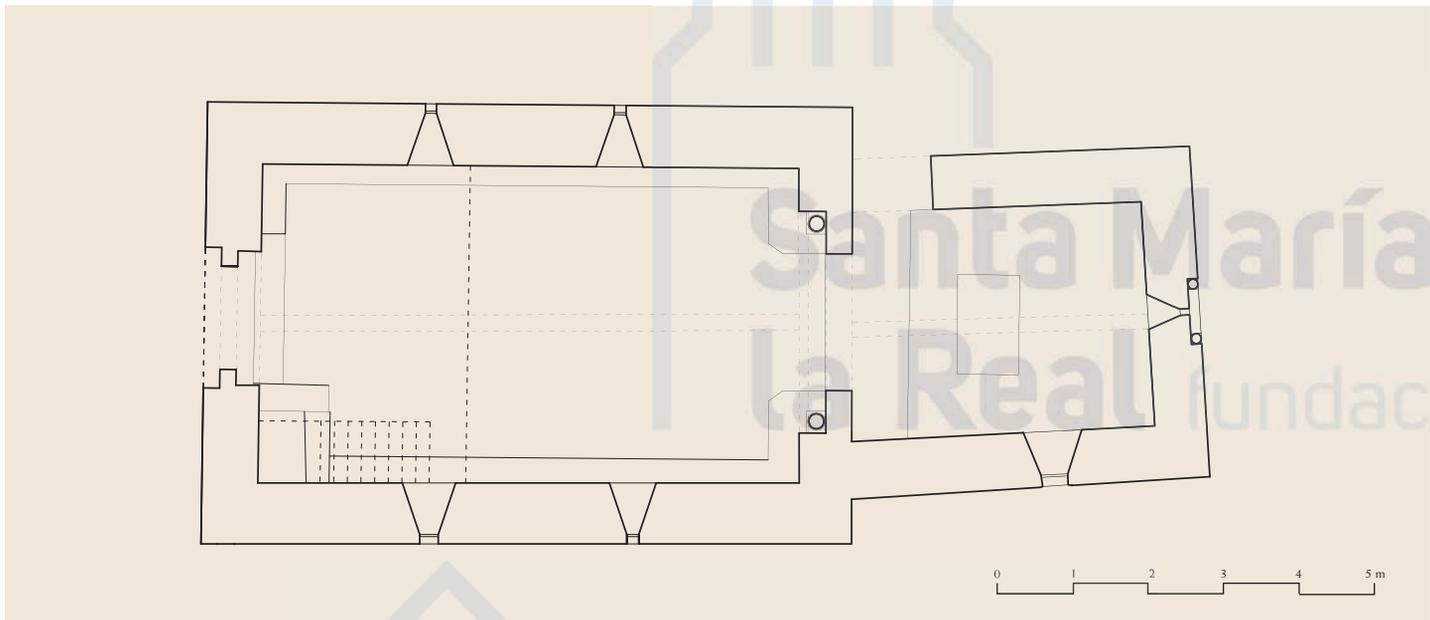
Iglesia de San Salvador

LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE VALBOA conserva prácticamente íntegra su fábrica románica, a excepción de la fachada occidental que fue remodelada en tiempos recientes, aprovechando algunas piezas en la antigua portada. Por fortuna, a raíz del derrumbe que sufrió parte del muro norte de la nave en 1985, se llevó a cabo una acertada restauración encabezada por el párroco don José Vázquez Varela que, junto con los vecinos, financiaron y buscaron el asesoramiento necesario para acometer la obra al ver que se demoraba una respuesta del Ministerio de Cultura y de la Dirección Xeral

do Patrimonio de la Xunta de Galicia, a los que el arquitecto y encargado de la Comisión del Patrimonio Lucense, don Antonio Meirás Barreiro, y el Comisario Provincial de Lugo, don Jaime Delgado Gómez, habían remitido varios informes. Dicha rehabilitación supuso una mejora sustancial en el estado y embellecimiento de la obra al suprimir la sacristía de su costado norte y eliminar las humedades del interior de la iglesia al sanear las paredes, encintar y poner a la vista sus sillares, construir una nueva techumbre y allanar la tierra que circundaba el edificio. La recompensa, además de recuperar un edificio de



Vista general



Planta

Alzado sur

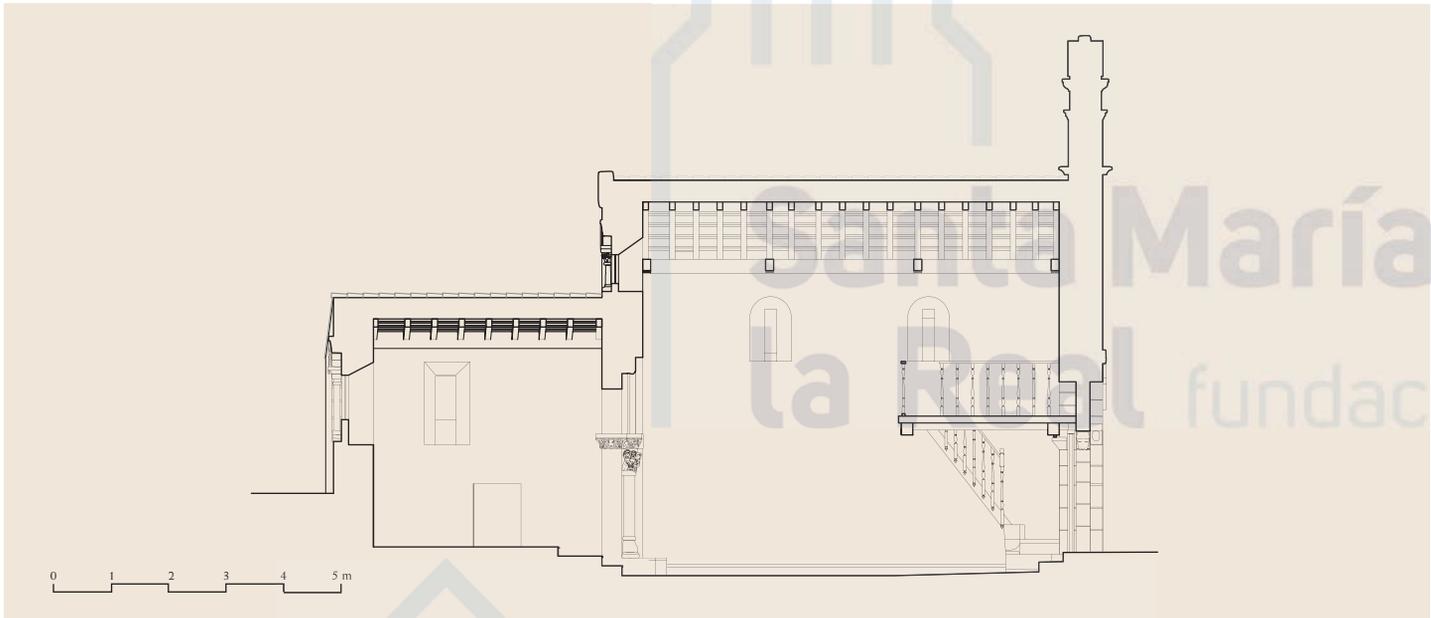
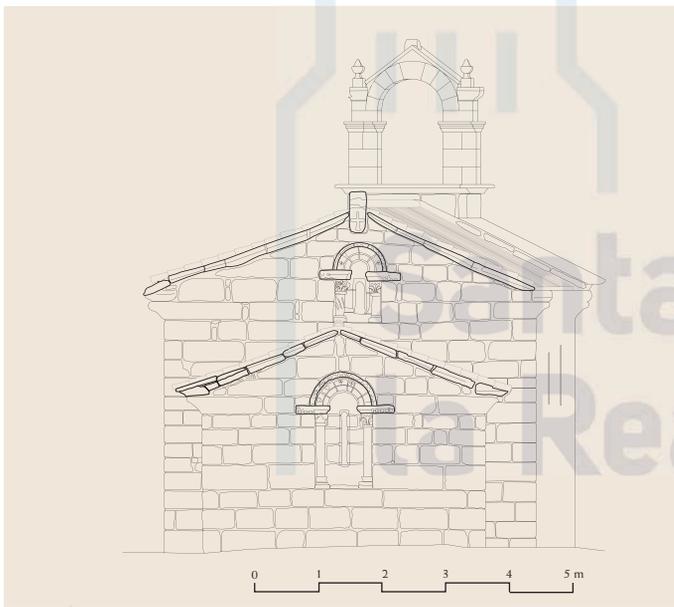
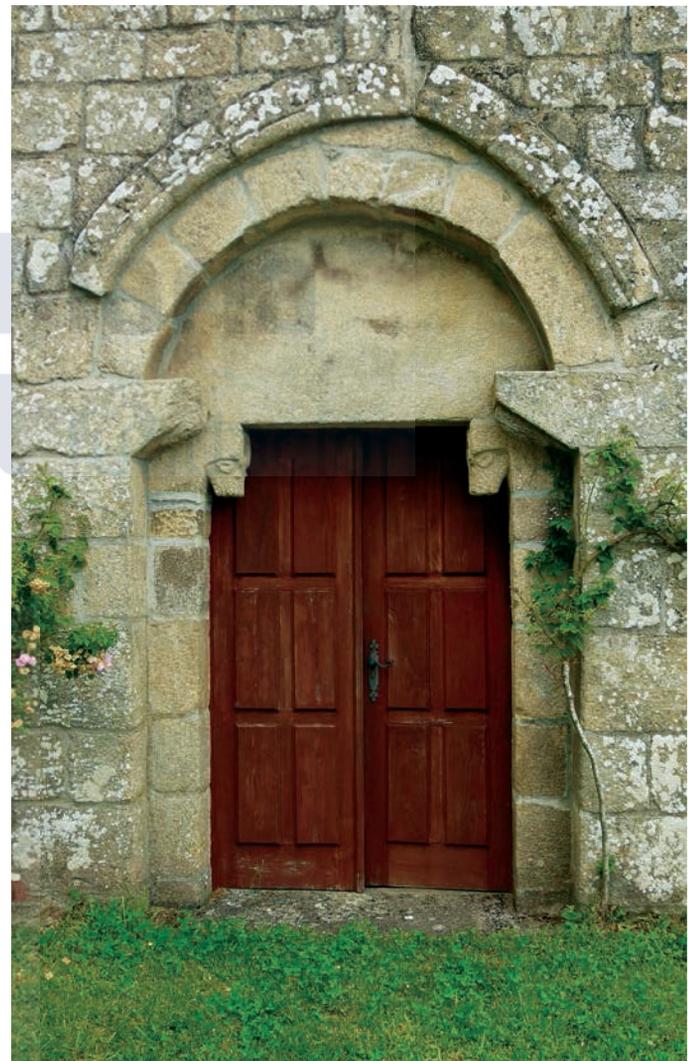


gran importancia tanto para la zona como para toda Galicia, está en el descubrimiento de una inscripción en la pared septentrional de la nave, junto al arco triunfal. En ella, se localizó el nombre del maestro que construyó el edificio.

Con la orientación litúrgica habitual, la planta se estructura en nave y ábside únicos y rectangulares. La menor altura y anchura del presbiterio tiene como resultado el juego de volúmenes tan característico de los templos del románico rural. Los paramentos murales se levantan con buena sillería granítica colocada en hiladas horizontales y que fue reparada en la reforma, devolviendo así la prestancia al exterior del edificio. La cubierta a dos aguas se realiza con la teja curva

propia de la comarca de A Ulloa. Es destacable que en la última restauración se eliminó el realce del tejado que, en época posterior a la románica, acusaba la capilla mayor. Esto permitió poder volver a disfrutar de la ventana completa que rasga el hastial norte de la nave. Sobre esta se conserva un canecillo en el que se esculpe una cruz latina y una especie de capitel vegetal o base truncada que, según Vázquez Saco, podría servir de apoyo a una cruz antefija. Habla el autor de que este tipo de elemento también se podía observar en el ápice de la nave, mas a día de hoy ha desaparecido.

En el testero de la capilla mayor se abre una ventana con características casi idénticas a la de la nave. Enmarca el vano

*Sección longitudinal**Alzado este**Portada oeste*

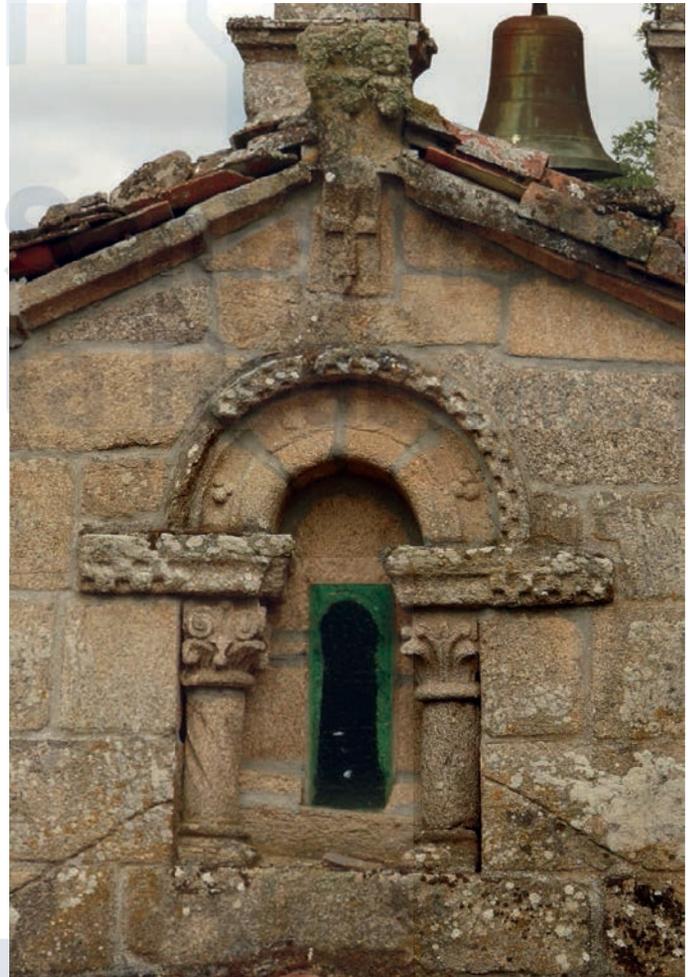
una arquivolta de medio punto que descansa sobre dos columnas acodilladas con mediación de cimacio en nacela liso. Este se prolonga en el muro para apeara la chambrana que ciñe la voladura. Ambos elementos exhiben decoración ajedrezada. El arco labra su arista en baquetón y presenta en la rosca una amplia escocia en la que, en cada dovela, se emplaza una tríada de perlas. El motivo ornamental de tres bolitas unidas en las escocias tendrá gran aceptación y pervivirá largo tiempo en el románico rural. Las columnas tienen sus fustes lisos y monolíticos y se apoyan en basas que siguen el esquema ático. El capitel sur se decora con tres hojas de acanto, la de la esquina con acanaladura central, que terminan sus puntas



Ventana de la cabecera

en espiral. Su opuesto norte luce una fila de hojas cóncavas a las que se superponen unos diminutos caulículos. Los astrágalos de ambos capiteles son lisos y abombados. A cada lado de la nave, bajo las cobijas, se disponen seis canecillos lisos en caveto. En el muro norte se ha abierto una puerta en fecha posterior a la románica y que no se eliminó en la última remodelación. En el muro sur, una ventana, también de época tardía, da luz al interior del presbiterio.

La ventana del hastial oriental de la nave, pese a que se organiza de manera idéntica a la absidal, mantiene unas leves diferencias con respecto a esta. Sus dimensiones, condicionadas por el espacio en el que se ubica, son menores y por ello las columnas tienen sus fustes más cortos. El meridional además aparece acanalado a la manera salomónica. La ornamentación de los capiteles es más elaborada. El sur muestra dos órdenes de hojas, de las cuales las inferiores tienen su envés estriado y rematado su ápice en pequeñas bolas. Las inferiores se retuercen en voluminosas espirales y en el ábaco se disponen muñones de forma alterna. El capitel norte tiene tres hojas lisas entre las que se dispone una forma arbórea a cada lado que finaliza en tres ramas y remarca su interior con líneas incisas. Como señala Yzquierdo, no es frecuente en la



Ventana del hastial este de la nave

comarca que se abran ventanas de tipo completo en este lugar, aunque en el mismo término municipal se puede observar también la iglesia de San Cristovo de Novelúa. Bajo las cornisas septentrional y meridional de la nave se disponen doce y once canes respectivamente. Son lisos, en caveto y no presentan decoración alguna. Un par de saeteras horadan ambos costados, siendo más reducida una de las que se halla en el muro norte debido al derrumbe sufrido en esta parte en 1985.

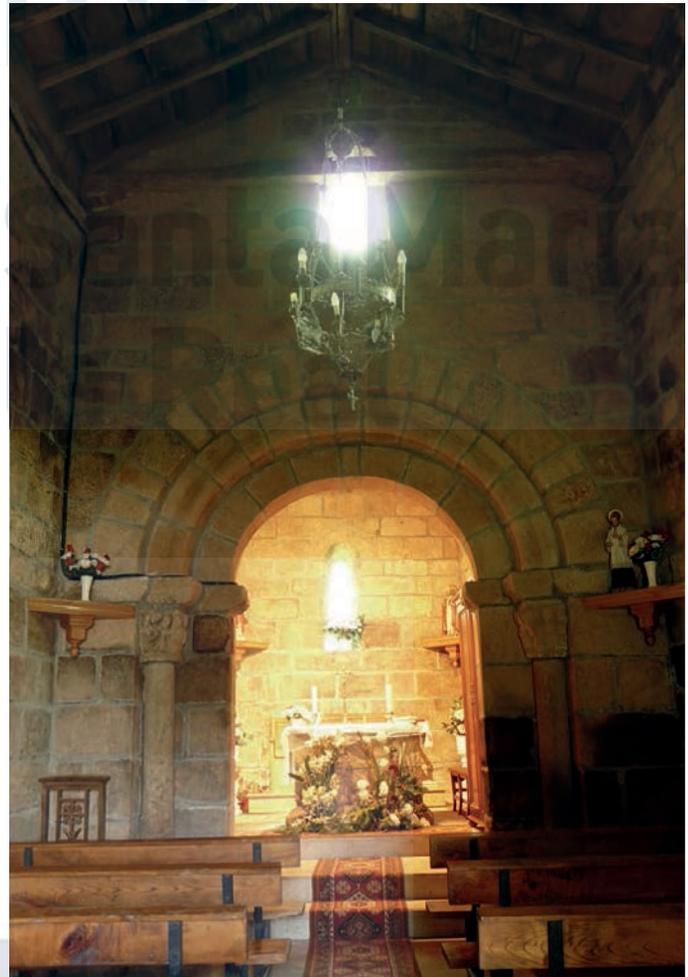
La fachada occidental fue modificada en un momento posterior al románico, sustituyendo la antigua espadaña por otra más moderna y eliminando la saetera que sobre la puerta daba luz al interior del templo. Algunas de las piezas originales fueron reutilizadas sobre todo en la portada, pero esta ha perdido su factura primitiva. La puerta se organiza con un arco de medio punto en arista viva y sección prismática. El arco, a paño con el muro, descansa sobre dos mochetas a bisel que se ornan con alargadas bolas. Según Yzquierdo Perrín, se trataba de una cabeza de animal y otra humana de rasgos amigdaloides. En la actualidad los rasgos se han borrado o el elemento que se coloca en el capitel no es el mismo que observó el autor en su momento. El arco lo ciñe un fragmento

incompleto de arquivolta, la cual labra su arista en baquetón y orna su rosca con grupos de tres bolas dispuestas a lo largo de la misma. La arquería acoge en su interior un tímpano liso que descansa sobre las jambas con mediación de dos mochetas ornadas con cabezas de toro de burda labra. La poca maestría del escultor en las mochetas, más si se las compara con la calidad artística que se desarrolla en el arco triunfal, invita a Yzquierdo Perrín a pensar que debieron ser labradas en tiempos de la reforma de la fachada. A ello le suma que las jambas no son las del templo románico. Añade que la reconstrucción de este hastial afectaría a los empujes de los muros laterales, provocando el derrumbe de la parte septentrional de la nave.

El interior rezuma la austeridad y sencillez propias del románico rural y se cubre con techumbre de madera a dos aguas. El pavimento de la nave conserva sus grandes lajas de granito, lo que no sucede en la capilla mayor, que las ha sustituido en época moderna y se halla más elevada con respecto a aquella. El juego de luces y sombras viene dado por las saeteras de acusado derrame interno. Podemos observar una de ellas en la pared oriental del presbiterio, otra sobre el triunfal, como ocurre con frecuencia en los templos románicos, y otras cuatro en la nave, distribuidas simétricamente dos a dos. El interior del ábside se conserva prácticamente intacto a excepción de la ventana que se abre en el muro sur y la puerta en el norte.

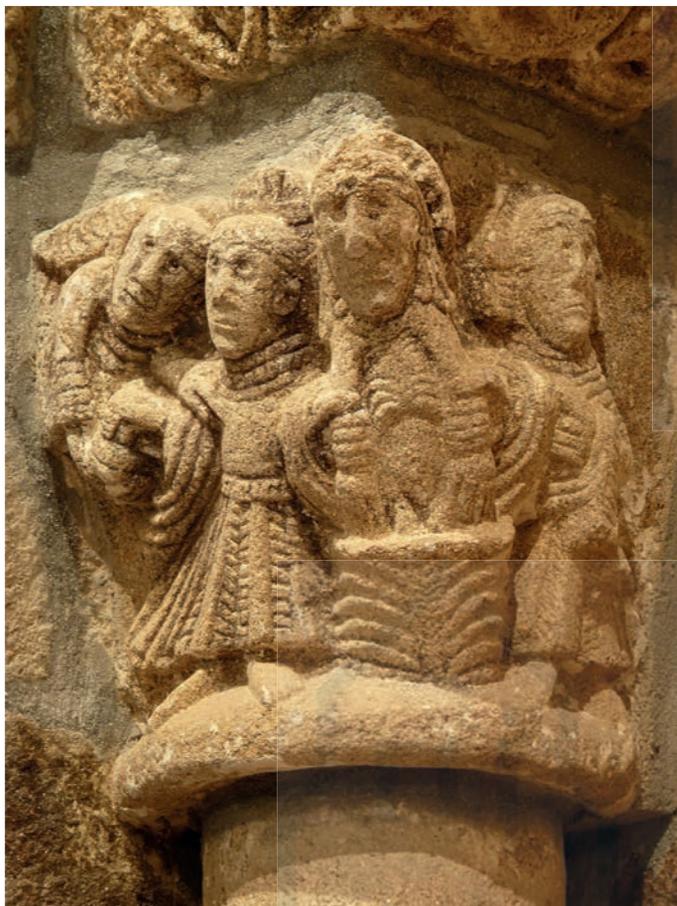
El arco triunfal es una de las partes más destacables y hermosas del templo, con una repercusión notable en iglesias de la zona. Se compone de triple arquivolta de medio punto, de las cuales la mayor y la menor son sección prismática y arista viva. Aquella se apoya en el muro de cierre de la nave y esta sobre pilastras. El arco intermedio labra su arista en bocel flanqueado por finas baquetillas en rosca e intradós y descansa sobre una columna acodillada a cada lado, una solución nada habitual en arcos torales y que se expandiría en otros edificios de la zona. La arquería reposa sobre una imposta corrida que se prolonga en el muro hasta las paredes laterales de la nave, de la que la parte que se corresponde con el arco mayor, a paño con el muro, se encuentra mutilada. Una observación atenta permite determinar que en origen estaría decorada de manera idéntica a la que da sustento a los otros dos arcos. Esta presenta una interesante y rica ornamentación que, en su lado septentrional, se resuelve con círculos secantes que encierran cuadrifolios con centro horadado. En el lado opuesto, la imposta exhibe un intrincado entrelazo vegetal que simula flores de lis y cuya forma se remarca con líneas incisas. A ambos lados, en las esquinas sobre los capiteles, se emplaza una cabeza humana o demoníaca de cuya boca salen tallos vegetales y que conserva el emplomado de sus pupilas. En la parte central de la imposta que se corresponde con el arco menor, una cabeza animal que semeja un felino en un caso y un cerdo en el otro.

Las columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos, tienen basas con garras que siguen el esquema ático y se



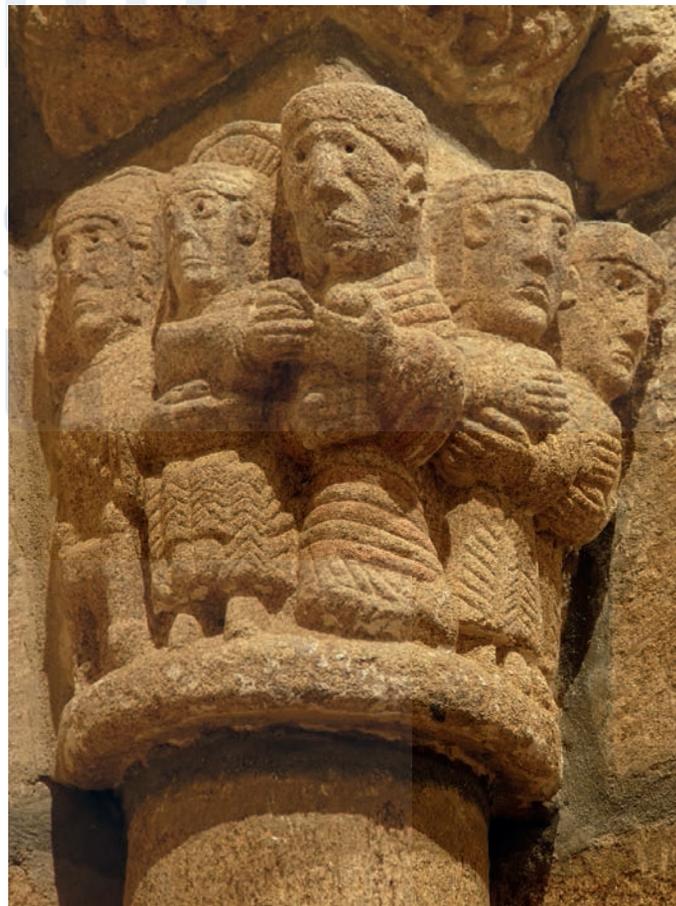
Interior

levantan sobre un banco de fábrica con arista en baquetón. La del lado del Evangelio muestra además una piña en el ángulo que mira al presbiterio y, la de la Epístola, se halla partida. Los capiteles muestran una rica e interesante decoración que acusa la influencia del trabajo que el maestro Esteban realiza en la catedral compostelana. En el capitel izquierdo se observa una figura central, con el torso desnudo, aureola en la cabeza y larga melena. Dos figuras lo flanquean y agarran sus brazos para ayudarlo a salir de una especie de receptáculo cuadrado, que orna su parte central con un tallo vertical del que salen ondas hacia los lados. Ambos personajes apoyan sus pies descalzos en el astrágalo, son imberbes, están nimbados y visten largas túnicas ceñidas a la cintura por un ancho y repujado cinto. La acampanada falda cae en pliegues hasta los tobillos que se insinúan con incisiones verticales, oblicuas y con forma de espina de pez las centrales. La vestimenta se completa por un manto que se enrolla al cuello y cuelga abundantemente de las mangas. De la esquina superior que mira a la nave desciende un ángel alado, de rasgos y vestido similares a los otros dos. Con una de sus manos toca el hombro del personaje contiguo, como para llamar la atención y ofrecerle un frasco que porta en la otra.



Capitel izquierdo del arco triunfal

La interpretación de la escena ha sido largamente discutida por los distintos autores que estudiaron la obra. Riello Carballo conjetura que se puede tratar de la Santa Cena e Yzquierdo Perrín del Bautismo de Cristo. Delgado, por su parte, hace un estudio pormenorizado del que concluye que se trata de la Resurrección de Cristo según el Evangelio Apócrifo de San Pedro. Relaciona esta escena con los relieves de San Xoán de Camba en Castro Caldelas, datados entre fines del siglo X y últimos años del siguiente y depositados en el Museo Arqueológico de Ourense. En Valboa, el autor ve incompatibles ciertos detalles con el Bautismo de Cristo, como los halos crucíferos, signo de santidad, de los personajes que acompañan a Jesús, que surge de un sarcófago en el que se ha representado una palma símbolo del triunfo sobre la muerte o el frasco que porta el ángel y que serviría para ungir el cuerpo del Mesías. Carlos Sastre rebate la teoría de Delgado e incide en la interpretación que da Yzquierdo, entendiendo que el espacio en el que se yergue Cristo no es un sarcófago, sino una pila bautismal o prefiguración del río Jordán. Es por ello que su ornamentación no sería una palma sino ondas que evocarían el agua. La iconografía de la escena derivaría de la del Baño del Niño Jesús y aparece representada de este modo en otros lugares como en el Beato de Girona, en un capitel del claustro de la catedral de Santiago o en varias pilas



Capitel del arco triunfal con escena de la Epifanía

bautismales a lo largo de Europa. Según él, las objeciones de Delgado no suponen un obstáculo para considerar que se trata de la imagen del Bautismo. El ángel llevaría en su mano un recipiente con agua bendita, sustituyendo a la paloma que aparece con frecuencia en dichas representaciones y las vestimentas eclesiásticas de los personajes aparecen en otros ejemplos para caracterizar a San Juan Evangelista. Añade que, aunque los nimbos crucíferos suponen una anomalía iconográfica, se pueden rastrear en Beatos como el de Tábara o Girona. Además, Sastre alude a los antifonarios en los que se relacionan las escenas del Bautismo con la de la Adoración de los Magos, escena que aparece en otro capitel de Valboa. Por último, añade que el lado del Evangelio, lugar elegido para la colocación del capitel, guarda una estrecha relación con los ritos del Bautismo. Por mi parte, veo más acertada la opción de Delgado, entendiendo que las escenas narradas en los dos capiteles hacen referencia al nacimiento y resurrección de Cristo, cumpliéndose así la promesa de salvación que anunciaba el Mesías.

El capitel derecho no presenta dudas sobre la lectura de la escena como la Adoración de los Magos. La Virgen, sentada, abraza a su hijo en su regazo que alarga su brazo para tomar el presente que le trae uno de los Magos. Las cabezas de ambos están aureoladas y un velo cubre sus cabellos. Visten

largas túnicas que en su parte inferior se decoran con líneas diagonales que simulan los pliegues de la falda. Las extremidades inferiores del Niño se confunden con las de la Virgen, colocadas frontalmente y de manera brusca con respecto a su cuerpo. Ambos están acompañados por los tres Reyes Magos que avanzan hacia ellos, con una mano sobre el pecho en actitud de respeto y con la otra sosteniendo los regalos que le traen a Jesús: el oro, el incienso y la mirra. Aún no aparecen coronados, como empieza a ser frecuente a partir de este momento, sino que están tocados con un birrete o gorro frigio. Vestidos con largas túnicas decoradas plásticamente con motivos filiformes que evocan, como en las de la Virgen y el Niño, el plisado. El que está junto al niño se encuentra arrodillado y muestra una gran desproporción del cuerpo con respecto a las piernas. Los otros dos Magos apoyan sus pies en el astrágalo. Al igual que los personajes del capitel opuesto, los personajes muestran una rigidez que en ocasiones obliga a forzar las posiciones posturales de los personajes. Algunos de sus miembros aparecen muy desproporcionados, como es el caso de manos y brazos de la Virgen y el Niño. La talla es cuidada, detallista y un tanto tosca. Los rostros, prácticamente iguales e hieráticos, ganan en expresividad por el emplomado de sus pupilas que todavía conservan algunas de las figuras. Este detalle se puede observar en algunas de las figuras realizadas por el denominado Maestro de la Traición en Platerías.

Recorre la nave un banco corrido en piedra que labra su arista en baquetón. En el vértice del tejado existe una piedra con una cabeza humana, de rasgos sumarios y un tanto grotescos, cuya ubicación no debe ser la original. Como se ha mencionado, gracias a la última reforma salió a la luz una inscripción labrada en un sillar en el final oriental del muro norte de la nave. Las letras tienen una altura de entre seis y siete centímetros. En ella se lee claramente PELAGIO. Sobre este, tres letras en triángulo: dos oes y una ce intermedia. Tras el nombre, observa Delgado que lo que parece una desconchadura no es sino una ese, escrita como si fuese una zeta. Y después, dos letras casi imperceptibles y borradas por la argamasa, que el autor lee como FE. La transcripción que da de la misma sería:

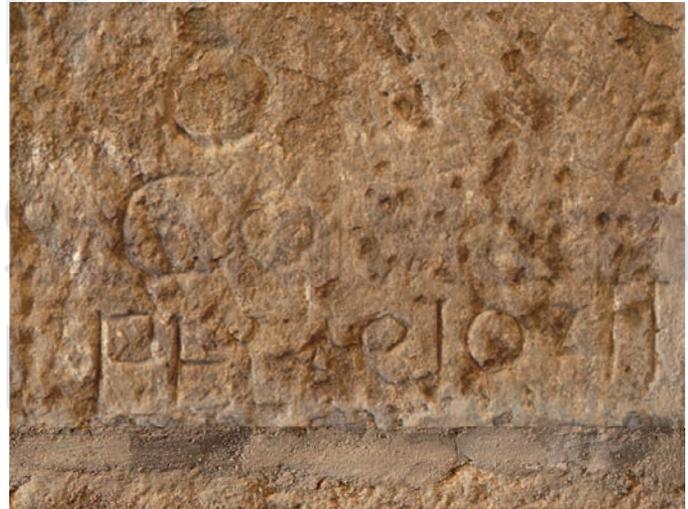
(h)OC O(pus) PELAGIOS FE(cit)

Es decir, "esta obra la hizo Pelagio". Esta lectura difiere de la que realiza D'Emilio, que no advierte las primeras letras y la descifra así:

PELAGIO I(o)H(annis)

Sea como fuere, todo apunta a que estamos ante el nombre del maestro que realizó la obra.

En la pared occidental de la nave, a media altura, aparece otro importante epígrafe que aporta la fecha en la que fue consagrado el edificio. Vázquez Saco la transcribe de la siguiente manera:



Inscripción del muro norte de la nave

Inscripción del muro oeste



ERA MCLXXXV IDIB(vs) DE(cem)BR(is)

O sea, "en la era 1185 en los Idus de Diciembre", correspondiéndose con el 13 de diciembre de 1147. Nicandro Ares Vázquez y Delgado realizan una relectura de la inscripción y añaden ciertos matices:

ERA M^aC^aL^aXXXV^a VIII K(alendas) D(e)C(em)BR(is)

Es decir, "era milésima centésima octogésima quinta, nueve días antes de las kalendas". Observan que hay una pequeña a sobre las letras que indican la era y añaden el dato litúrgico de que las iglesias se consagraban en domingo, dando así por buena su lectura contra la de Vázquez Saco que caería en sábado. Bajo la eme de la era se puede observar una erre invertida que podría ser una marca de cantero.

La iglesia de San Salvador de Valboa entra dentro de la órbita del maestro Esteban en la catedral de Santiago, siendo uno de los primeros templos que introducen su arte en el mundo rural. La semejanza viene dada tanto por la cronología, el año 1147, como por la calidad estilística de la obra. Como bien escribe Yzquierdo, los capiteles y cimacios de su arco triunfal derivarían del hacer de Esteban en los últimos

tramos de la girola, señalando la reminiscencia de formas de tradición leonesa. Añade el autor, al que secunda D'Emilio, que el creador de Valboa, el maestro Pelagio, se habría formado con alguno de los que trabajan junto a Esteban en este momento y es por ello que tanto la técnica como la temática que el primero despliega en sus capiteles no serían en absoluto ajenas a los talleres compostelanos. El templo de Valboa serviría de modelo para muchas de las iglesias del entorno de Monterroso, sobre todo en lo que a la organización de los soportes de su arco triunfal se refiere. Así, el esquema de arco doblado sobre pilastras formadas por el muro de cierre de la nave y columnas acodilladas en él, algo más propio de portadas que de arcos torales, experimentaría una gran difusión a lo largo del último tercio del siglo XII. En la zona de Monterroso puede observarse en iglesias como las de San Cristovo de Viloíde, Santa Mariña de Sucasastro, San Martiño de Cumbraos o San Pedro de Vilanova.

En la iglesia de San Salvador de Valboa puede observarse, junto a la portada oeste, una pila bautismal de tradición románica muy sencilla. Realizada en granito, su tipología es

en copa y se apoya sobre un pie cilíndrico, añadido a posteriori. No presenta decoración alguna y su fuente de tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos convivían y que podría datarse a partir de mediados del siglo XII, momento coincidente con la construcción del templo que la acoge.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1993b, pp. 43-70; DELGADO GÓMEZ, J., 1994a, pp. 63-92; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 161-188; D'EMILIO, J., 2007, pp. 28-29; GARCÍA IGLESIAS, J. M. *et alii*, 1982, pp. 99, 119; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIX, p. 214; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2006-2007, pp. 7-20; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 174-177; VÁZQUEZ SACO, F., 1960-1961, pp. 45-47; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 15, 27-30, 31, 44, 63, 77, 85-86, 88, 89, 90, 93; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 251-253.